

## LUNES VI DE PASCUA

Juan 15, 26 — 16, 4a

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo. Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».*

Jesús promete enviar al Espíritu Santo, que vendrá para fortalecer, guiar y consolar a sus discípulos. Jesús revela la relación íntima entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y cómo esta comunión divina se extiende a aquellos que creen.

El Espíritu Santo es descrito como el "Espíritu de la verdad", que testifica acerca de Jesús y da testimonio de su obra redentora. Su presencia en la vida del creyente es indispensable para entender y vivir la fe cristiana de manera auténtica.

Jesús advierte a sus discípulos sobre las persecuciones que tendrán que afrontar por causa de su nombre. Sin embargo, les asegura que el Espíritu Santo estará con ellos para fortalecerlos en momentos de adversidad y para recordarles las promesas de Jesús, y darles fortaleza.

Hoy se nos recuerda la importancia de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas como cristianos, y la relación personal que tengo con Él en mi oración de cada día.

Nos consuela saber que no estamos solos, la palabra de Jesús nos anima a confiar en la presencia activa del Espíritu Santo en nuestras vidas, que por eso somos creyentes. Él nos guía, nos fortalece y nos recuerda las palabras de Jesús, dándonos la fuerza y la sabiduría para vivir de acuerdo con su voluntad, incluso en medio de las pruebas y tribulaciones.

Fíjate como en la Santa Misa, invocamos también al Espíritu Santo varias veces por muchas cosas. Pero sobre todo, en el momento solemne de la Consagración.